

Isaac Bashevis Singer

UNA VENTANA AL MUNDO Y OTROS RELATOS

Nórdica Libros, Madrid, 2022, 120 págs.

18 € (papel) / Ebook: 7.99 € (Ebook)

Traducción de Andrés Catalán



Isaac Bashevis Singer (Radzymin, Polonia, 1903, Miami, 1991) ha sido el único escritor en lengua yiddish en alzarse con el Premio Nobel. Cuando a Bashevis Singer le otorgaron el Nobel, en 1978, ya era un asentado en Estados Unidos y reconocido como un maestro del relato corto. En *Harpers*, *The New Yorker* o *Playboy* se publicaban con éxito sus originales historias. Las ficciones de Bashevis Singer se nutren de existencias de judíos polacos, cuyo diverso destino cuenta siempre con una derrota anunciada. Si la intención del autor es penetrar en la atmósfera pesimista de sus personajes, a menudo sus historias toman un camino irónico, como si las vidas de seres desgraciados acabasen siendo todavía más patéticas, por culpa de absurdos errores morales. Si unimos en una panorámica muchos de sus relatos, encontramos que sus protagonistas componen una muchedumbre indisoluble. Sus protagonistas judíos no son tópicos, se alzan como una realidad desconocida, entre luces y sombras, les acecha el desencanto religioso y también el desconcierto ante la vida moderna. El público

tiene la impresión de entrar verdaderamente en el escenario cotidiano de unos seres humanos perdidos, antes del nazismo, o en su diáspora posterior. En *Una ventana al mundo y otros relatos*, publicado por Nórdica, algunos de los escenarios del desarraigo son norteamericanos. Los desterrados tienen múltiples rostros y voces, pero comparten la experiencia común del exilio y la desilusión en sus desastrosos intentos de supervivencia. Se presentan aquí cinco cuentos inéditos, y se añade *El huésped*, ya publicado por la editorial en la colección Minilecturas.

Pero, aunque tanto Nórdica, promoviendo los libros de Singer, como Ediciones B, que publicó sus relatos completos, y sus memorias, *Amor y exilio*, a inicios de los años 2000, y pese a que otras editoriales han publicado gran parte de su obra, el Nobel Isaac Bashevis Singer ha permanecido como un autor bastante secreto en nuestro país. Hijo y nieto de rabinos de una región de Polonia bajo influencia rusa hasta 1918, Bashevis Singer abandonó su país natal en 1935, cuatro años antes de la ocupación nazi de Polonia. Singer siguió la trayectoria de su hermano mayor, Israel Joshua Singer, también escritor, instalado unos años antes en Nueva York. América, como menciona Bashevis Singer en sus memorias, representaba un continente donde ni Hitler ni Stalin resultaban ya una amenaza.

Naturalmente, Hitler y Stalin, eran las bestias negras de Singer. En el relato *El Huesped*, un hombre piadoso, Reb Berish, instalado en un barrio de Nueva York, alquila un cuarto a Melnik, un judío descreído y libertino que había sobrevivido a los campos. Cuando el inquilino encuentra a Reb Berish rezando, le pregunta: «¿A quien le

reza? ¿Al Dios que hizo a Hitler y le otorgó capacidad de asesinar a seis millones de judíos? ¿O quizás al Dios que creó a Stalin y le permitió liquidar a otros diez millones de víctimas?». La manera de narrar de Isaac Bashevis Singer plantea todas las perspectivas posibles, el maniqueísmo no entra en sus historias.

Tampoco los finales esperados. En *El último regalo*, el narrador, un escritor que vive en Bal Harbour, Florida, quizá el propio Bashevis Singer que pasó allí sus últimos años, tiene una vecina multimillonaria de más de ochenta años, Priscilla Levy Clark. El escritor y la acaudalada anciana entablan una amistad de vecindad. El incierto entramado de pequeñas peripecias hace que estemos a la expectativa del «regalo» que Priscilla ha prometido a su vecino. Pero la audacia de Singer está en mostrarnos cómo la vida desbarata los planes trazados de antemano.

La metamorfosis de la cultura judía es uno de los contenidos de la obra de Singer. La desnaturalización del orden de la sociedad judía no viene tanto del mundo exterior, sino que los cambios provienen de las propias familias que no viven en una burbuja. En *El regalo de la Misná* el viejo Reb Israel Walden, seguidor a ultranza de los libros sagrados, vive con sus nietos, los huérfanos de Naphtali. Su nieta Basheleh y su hermano Asher Ayim han convertido la casa en un centro revolucionario, en las habitaciones los jóvenes hacen el amor y las arengas políticas son constantes. Al viejo solo le quedan sus rituales, ante la indiferencia de los jóvenes.

El descreimiento del autor ante las razones que mueven a sus personajes se manifiesta con un humor

cáustico en el relato *Una ventana al mundo*. Dos escritores maduros del Club de Escritores Yiddish de Varsovia, con pequeños éxitos en su juventud, solían jugar juntos al ajedrez. Uno de ellos, Menahem Roshbom se había pasado a las filas del periodismo, al otro, Zimmel Heshel, se le consideraba un misterioso pelagatos que cubría un puesto de corrector en las vacaciones de verano. Los escritores jóvenes del Club sentían curiosidad por aquellos individuos que habían abandonado la literatura. La boda secreta de Heshel irá transformando la tranquila vida de todos los personajes. Las historias del Premio Nobel son sencillas, pero su desarrollo hacia el final sorprendente es de una eficacia que trastorna por completo lo esperado.

Estos relatos son una magnífica introducción a la obra de Isaac Bashevis Singer. De él se puede decir ese tópico de que «nada es lo que parece» en las sociedades judías. Sus héroes no son peores ni mejores que los demás. La aceptación de sus pecados y la ironía implícita evitan una visión fatalista de los hombres y mujeres insignificantes. Al registrar cada movimiento mediocre o idealista del alma de los personajes, los convierte en universales. El escepticismo ante los seres humanos asoma en cada una de las líneas de Singer. Acepta que los seres cambian de piel, y también muestra cómo los sufridores y los desterrados quedan enredados en las complejidades de una vida múltiple. ■

Lourdes Ventura

(Crítica, ensayista y novelista. Doctora en Literatura por la Universidad de Pau)